

## ADIÓS CHEMA

Hasta hace poco más de un año, un pequeño grupo de amigos, unidos, entre otras muchas cosas, por viejos lazos de militancia común, salíamos una vez a la semana a practicar senderismo por alguna de las hermosas rutas que la naturaleza asturiana nos ofrece. Y el principal animador de aquellas agradables expediciones en las que, además de disfrutar del paisaje, aprovechábamos para pontificar sobre lo divino y humano, era Chema Castiello, con su inigualable vitalidad y sentido del humor. Y así fue durante tiempo, hasta que a Chema le empezaron a aparecer síntomas de una extraña enfermedad. Se acabaron entonces las excursiones y, en pocos meses, se acabó el mejor de los amigos.

Chema era creativo. Su rebeldía empezó a manifestarse en la adolescencia, cuando entró en contacto con el club Gesto, uno de los principales focos de la resistencia antifranquista de Xixón, como él mismo cuenta en *Un guaje de barrio*, la autobiografía recientemente salida de imprenta y que no pudo llegar a presentar al público. Primero en las CRAS, luego en la OIC y finalmente en el MCA y Lliberación, su militancia fue constante, ininterrumpida. Pero su imaginación y enorme capacidad creativa se hacía notar, sobre todo, a la hora de impulsar la lucha social y dotarla de soportes organizativos. Uno de sus primeros campos de trabajo, allá por los años de la Transición, fue el movimiento reivindicativo de los trabajadores de la enseñanza y la configuración de un sindicalismo democrático en la enseñanza pública. Después, siempre buscando novedades, se orientó hacia la creación de radios libres, como instrumentos frente a la manipulación informativa; y así nació Radio Kras. Luego llegó la hora de la lucha por la paz, en aquel amenazador periodo de la guerra fría y la escalada nuclear; y Chema se dedicó con todas sus fuerzas a los Comités anti-OTAN y Asturias por la Paz. A continuación, vino la solidaridad con los insumisos presos y con la resistencia de toda una generación de jóvenes frente al servicio militar obligatorio; y allí estaba Chema en primer plano.

Pasó el tiempo y el tono de las luchas sociales fue bajando. Chema centró nuevamente su atención en la enseñanza, en la renovación pedagógica, en el Grupo Eleuterio Quintanilla -sección de Educación del Ateneu Obrero de Xixón-; y más en concreto, en los problemas de la diversidad cultural y de la población inmigrante.

Le apasionaban la fotografía y el cine. A lo largo de los años publicó varios ensayos que conectaban esas grandes aficiones con las cuestiones sociales que más le preocupaban, la emigración y el choque intercultural: *Huevos de serpiente. Racismo y xenofobia en el cine* (2001), *Los parias de la tierra. Inmigrantes en el cine español* (2005), *Con maletas de cartón. La emigración española en el cine* (2010), *El infierno de los vivos. La inmigración en la fotografía documental norteamericana* (2013), *Huellas de luz, registros de dolor* (2018). También participó en la publicación colectiva, en 2016, de una biografía de Eleuterio Quintanilla.

Chema había puesto mucha ilusión en su última obra, *Un guaje de barrio*, escrita en asturiano y publicada por Trabe, en la que narra su infancia y es, a la vez, una inteligente y divertida descripción de los más negros años del franquismo vistos por los agudos ojos de un niño.

En Acción en Red perdemos un compañero sabio y un buen amigo.

Hasta siempre.

*Cheni Uría*